

Madres Espléndidas de Dios

¡Me
encantan
las mamás!

¡Gracias por cuidar tan bien
de sus niños!





No olvides demostrarle a tu mamá lo mucho que la quieres y lo agradecido que estás por todo lo que hace por ti. Puedes darle una muestra especial de aprecio en el día de la madre o para su cumpleaños, pero hay muchas otras maneras de demostrarle cuánto la amas en muchos otros momentos a lo largo del año.



Las siguientes páginas nos cuentan brevemente sobre ocho mamás a las que hago una mención especial en la Biblia. Puedes leer el relato completo de cada una de esas mujeres en tu Biblia.

Fíjate a ver cuáles de estas características de tu mamá reconoces en los relatos.

Cuando rezas por tu mamá puedes pedir a algunas de esas magníficas madres de tiempos bíblicos que ayuden a tu mamá con sus fortalezas espirituales particulares.

Las cualidades de las madres descritas en estas páginas se aplican también a las figuras maternas de

tu vida. ¿Se te ocurren otras mujeres que te manifiestan amor maternal?

Mira el avioncito que le hice a mi mamá. Le puse una notita para ella.

Y yo le hice esta tarjeta a mi mamá. Espero que lo que les escribimos las anime.





Sara, esposa de Abraham, *creyó* que Dios era capaz de concederle un hijo, a pesar de que ya estaba demasiado anciana para tener bebés. Y Dios honró su fe con el regalo de su hijo Isaac. Como se esforzó por criar a Isaac en los caminos de Dios, él resultó ser un buen líder para su pueblo y un seguidor de Dios..

Lee Génesis 18:9–15; 21:1–7.



Jocabed demostró su *amor* por su bebé urdiendo un plan para salvarle la vida, a pesar de que el faraón había exigido que todos los bebés varones de los hebreos fueran arrojados al río. Jocabed tejó una canasta que flotaba y manifestó gran *determinación* al poner a su bebé en la canasta y echar la canasta con el bebé al río.



Ese bebé era Moisés, a quien encontró la hija del faraón. La hija del faraón contrató a Jocabed para que alimentara y cuidara a Moisés cuando este era pequeño. Luego, Moisés se crió y educó en la casa del faraón, y más adelante Dios se sirvió de él para conducir a los hebreos fuera de Egipto.

Lee Éxodo 2:1–10.





Lee Rut 1–4.

Uno de los ancestros de Jesús fue **Rut**, una moabita que, tras la muerte de su esposo, abandonó a su pueblo y se fue a vivir a Belén, para cuidar a su suegra. Dios bendijo mucho a Rut por ser una nuera tan *dedicada* y *bondadosa*, y la hizo bisabuela del rey David.

En Mateo 1:1–16 también descubrirás su parentesco con Jesús.



Samuel fue uno de los más grandes profetas que se mencionan en el Antiguo Testamento. Puedes leer muchos relatos sobre él en los libros de la Biblia que llevan su nombre, tanto en el primero como el segundo de Samuel.

Ana, la mamá de Samuel, llevaba muchos años casada y quería tener hijos, pero nunca se quedaba embarazada. Un día le dijo a Dios que si Él le daba un niño, ella se lo devolvería entregándolo a los sacerdotes del templo para que lo criaran para servir a Dios. Tenía *confianza* en que Dios era capaz de responder a su oración y darle un varoncito.





Lee 1 Samuel 1.

Poco después de haber hecho esa promesa, Ana se quedó embarazada, y dio a luz a un niño al que llamó Samuel. Cuando Samuel era pequeño, su madre lo llevó al templo para que el sacerdote Elí lo educase en los caminos de Dios. No fue fácil para Ana hacer una cosa así, pues como vivía tan lejos solo podía ver a Samuel una vez al año. Pero tanto amaba a Dios y tan agradecida le estaba por haberle dado a Samuel, que se lo devolvió gustosa a Dios.

Dios la recompensó por haberle dado a Samuel: poco después Ana tuvo más hijos, tanto hombres como mujeres.



Cuando el profeta Elías pidió a la **Viuda de Sarepta** que le hiciera pan con la harina y el aceite que le quedaban, ella le dio lo último que les quedaba a ella y a su hijo para comer. Semejante gesto, en plena hambruna, supuso un gran paso de *confianza* y *obediencia* para ella.

Elías le prometió a la viuda que si lo hacía, Dios la bendeciría con más harina y aceite. La viuda de Sarepta creyó la promesa de Dios y dio a Elías lo último que les quedaba de comer a ella y a su hijo. Por eso, Dios la retribuyó y siempre tuvo suficiente de comer para ella, para su hijo y también para Elías mientras duró la hambruna.

La viuda de Sarepta sabía que lo mejor que podía hacer por su hijo era obedecer a Dios.



Lee 1 reyes 17:10–24.





Leer Lucas 1–2:20.

También está, **María**, la *abnegada* madre terrenal de Jesús, que quedó embarazada aunque nunca antes se había casado ni había estado con un hombre. Pudo haberle dicho que no a Dios, por temor a lo que pensaría la gente. En vez de eso, dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a Tu palabra (Lucas 1:38). Se *sometió* al llamado de Dios en su vida, y por ello pasó a la historia como «bendita», tal como ella misma profetizó. (Lee Lucas 1:48.)

Elisabet, prima de María, fue otra mamá muy especial. Aunque era «*recta* e intachable delante de Dios» no había tenido hijos y ya estaba demasiado mayor para concebir. No obstante, Dios le tenía deparado un plan especial a Elisabet: en su vejez la hizo madre de Juan Bautista, que se convirtió en el profeta que le preparó el camino a Jesús.



La Iglesia primitiva no habría progresado tanto como lo hizo de no ser por las fieles madres que criaron a sus hijos e hijas en el conocimiento de Dios y Su Palabra. Uno de los seguidores más fieles de Pablo fue Timoteo, que fue educado en la fe por su madre **Eunice** y por su abuela **Loida**. La *diligencia* con que esas dos mujeres formaron a Timoteo en la Palabra contribuyó a impulsar a la iglesia hacia adelante cuando Timoteo, ya de adulto, sirvió a Dios junto a Pablo.



Lee 2 Timoteo 1:5.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Testificación y formación misionera: Vidas admirables-1a.

Escrito por Christi S. Lynch, basado en los escritos de Ronan Keane. Ilustraciones: Leila Shae. Diseño: Aliaksei Koran.

Traducción: Quití y Antonia López. © La Familia Internacional, 2010

